

TRADUCCIÓN (de cortesía)

Riḍván 2010

A los bahá'ís del mundo

Muy queridos amigos:

Con los corazones llenos de admiración por los seguidores de Bahá'u'lláh, nos complace anunciar que, al inicio de esta época más alegre de Riḍván, en cada continente del mundo hay en marcha un nuevo complemento de programas intensivos de crecimiento, con los cuales se eleva el número total a nivel mundial más allá de los 1.500 y se consigue la meta del Plan de Cinco Años, un año antes de su finalización. Inclinos nuestras cabezas en señal de agradecimiento a Dios por este logro asombroso, por tan notable victoria. Todos los que han estado en el campo de acción apreciarán la dádiva que Él ha conferido a Su comunidad al concederle un año entero para afianzar la pauta de expansión y consolidación establecida ahora en todas partes, como preparación para las tareas que deberá emprender en su próxima empresa global: un plan de cinco años de duración, el quinto de una serie cuyo objetivo explícito es hacer avanzar el proceso de entrada en tropas.

En estos momentos de regocijo, nos vemos impulsados a aclarar que lo que evoca tan profundo sentido de orgullo y gratitud en nuestros corazones no es tanto la hazaña numérica que ustedes han logrado, con lo extraordinaria que ha sido, sino una combinación de adelantos que se han dado al nivel más profundo de cultura, de los cuales da testimonio este logro. El más importante de ellos es el aumento que hemos observado en la capacidad de los amigos para conversar con otras personas sobre temas espirituales y hablarles con facilidad sobre la Persona de Bahá'u'lláh y Su Revelación. Han entendido bien que la enseñanza es un requisito básico para una vida de entrega generosa.

En mensajes recientes hemos expresado nuestra alegría al ver el aumento constante del ritmo de la enseñanza en todo el mundo. El cumplimiento de esta obligación espiritual fundamental por parte del creyente siempre ha sido, y sigue siendo, un rasgo esencial de la vida bahá'í. Lo que muestra el establecimiento de 1.500 programas intensivos de crecimiento es lo valiente y decidido que ha llegado a ser el grueso de la comunidad al salir de su círculo inmediato de familiares y amigos, dispuesto a ser conducido por la Mano guiadora del Todomisericordioso hacia las almas receptivas en cualquier sector donde vivan. Aun los cálculos más modestos sugieren que actualmente hay decenas de miles de personas que participan en campañas periódicas para crear lazos de amistad, sobre la base de un entendimiento compartido, con quienes antes eran vistos como extraños.

En sus esfuerzos por presentar los aspectos esenciales de la Fe de una manera clara e inequívoca, los creyentes se han beneficiado bastante del ejemplo ilustrativo del Libro 6 del

Instituto Ruhí. Cuando se aprecia la lógica que esta presentación conlleva y se supera el impulso de convertirla en una fórmula, se da origen a una conversación entre dos almas, una conversación que se distingue por la profundidad de la comprensión que se logra y la naturaleza de la relación que se establece. En la medida en que dicha conversación prosiga más allá del encuentro inicial y se creen amistades genuinas, una iniciativa de enseñanza directa de esta índole puede llegar a ser un catalizador para un proceso duradero de transformación espiritual. Que el primer contacto con estos amigos recientes pueda dar lugar a una invitación a que ingresen a la comunidad bahá'í o a que participen en una de sus actividades no es una preocupación abrumadora. Es más importante que cada alma sienta que es bienvenida a unirse a la comunidad y que puede contribuir al mejoramiento de la sociedad, comenzando así a avanzar por un sendero de servicio a la humanidad en el que el ingreso formal a la Fe pueda ocurrir bien al inicio o un tiempo después.

El significado de este hecho no debe subestimarse. En cada agrupación, una vez que se establece en firme una pauta consistente de acción, se debe prestar atención a extenderla más ampliamente a través de una red de compañeros de trabajo y conocidos, al mismo tiempo que se centran las energías en segmentos más pequeños de la población, cada uno de los cuales deberá convertirse en un centro de actividad intensa. En una agrupación urbana, este centro de actividad puede definirse por los linderos de un barrio; en una agrupación predominantemente rural, una aldea pequeña puede ofrecer el espacio social adecuado para este propósito. Aquellos que sirven dentro de estos escenarios, tanto los habitantes locales como los maestros visitantes, verían su labor, de manera más adecuada, en términos de construcción de comunidad. Tildar sus esfuerzos de enseñanza como «puerta a puerta», aun cuando el primer contacto sea una visita a quienes residen en una casa sin previo aviso, no le haría justicia a un proceso que trata de elevar en una población la capacidad de hacerse cargo de su propio desarrollo espiritual, social e intelectual. Las actividades que le dan impulso a este proceso, y en las cuales se invita a los amigos recientes a participar —reuniones que fortalecen el carácter devocional de la comunidad; clases que nutren los corazones y mentes tiernos de los niños; grupos que canalizan las energías desbordantes de los prejóvenes; círculos de estudio abiertos a todos, los cuales permiten a personas de variados antecedentes avanzar en condiciones de igualdad y explorar la aplicación de las enseñanzas a sus vidas individuales y colectivas— muy posiblemente se deban mantener por algún tiempo con ayuda de afuera de la población local. Sin embargo, es de esperar que la multiplicación de estas actividades básicas pronto sea sostenida por los recursos humanos originarios del mismo barrio o aldea, por hombres y mujeres deseosos de mejorar las condiciones materiales y espirituales de su entorno. De este modo, irá emergiendo poco a poco un ritmo de vida comunitaria, en proporción a la capacidad de un núcleo creciente de individuos comprometidos con la visión de Bahá'u'lláh de un nuevo Orden Mundial.

En este contexto, la receptividad se manifiesta en la disposición a participar en el proceso de construcción de comunidad que las actividades básicas han puesto en marcha. De agrupación en agrupación, donde ya se encuentre en marcha un programa intensivo de crecimiento, la tarea que les espera a los amigos el año entrante consistirá en enseñar en una o más poblaciones receptivas, empleando un método directo en sus exposiciones de los rasgos distintivos de su Fe, y en encontrar aquellas almas que anhelan despojarse del letargo que les ha impuesto la sociedad y trabajar una al lado de la otra en sus barrios y aldeas para comenzar un proceso de transformación colectiva. Si los amigos persisten de esta manera en sus empeños por aprender las formas y métodos para construir comunidad en ámbitos pequeños, estamos seguros de que la tan anhelada meta de la participación universal en los asuntos de la Fe avanzará en varios órdenes de magnitud que están a su alcance.

Para hacerle frente a este desafío, los creyentes y las instituciones que los sirven tendrán que fortalecer el proceso de instituto en la agrupación, aumentando significativamente, dentro de sus propios límites, el número de personas capaces de actuar como tutores de círculos de estudio; pues hay que reconocer que la oportunidad que se les presenta actualmente a los amigos para fomentar una vida comunitaria vibrante en los barrios y las aldeas, caracterizada por un sentido de propósito tan fuerte, fue posible gracias a los adelantos cruciales que se dieron durante la última década en ese aspecto de la cultura bahá'í que tiene que ver con la profundización.

Cuando, en diciembre de 1995, solicitamos el establecimiento de institutos de capacitación en todo el mundo, el modo más prevalente en la comunidad bahá'í para ayudar a los creyentes a profundizar en su conocimiento de la Fe consistía principalmente en cursos y clases ocasionales de distinta duración, los cuales abordaban una variedad de temas. Este modo había satisfecho bien las necesidades de una comunidad mundial bahá'í emergente, relativamente pequeña en número todavía y preocupada sobre todo por expandirse geográficamente a través del mundo. Sin embargo, dejamos claro en aquel momento que tendría que surgir otro enfoque para estudiar los escritos, uno que llevara a grandes números al campo de la acción, si el proceso de entrada en tropas iba a acelerarse apreciablemente. En este sentido, pedimos que los institutos de capacitación ayudaran a los cada vez más numerosos contingentes de creyentes a servir a la Causa mediante el ofrecimiento de cursos que impartieran el conocimiento, la comprensión y las destrezas requeridas para llevar a cabo las múltiples tareas asociadas con una acelerada expansión y consolidación.

Leer los escritos de la Fe y esforzarse por lograr una comprensión más adecuada del significado de la estupenda Revelación de Bahá'u'lláh son obligaciones impuestas a cada uno de Sus seguidores. A todos se les ha ordenado sumergirse en el océano de Su Revelación y participar, acorde con sus capacidades e inclinaciones, de las perlas de sabiduría que se hallan en él. A la luz de estas ideas, surgieron naturalmente, como rasgos prominentes de la vida bahá'í, las clases locales de profundización, las escuelas de invierno y de verano y las reuniones organizadas de manera especial para que creyentes versados en los escritos compartieran con otros su conocimiento sobre temas específicos. Así como el hábito de la lectura diaria continuará siendo parte integral de la identidad bahá'í, estas formas de estudio también seguirán ocupando un lugar en la vida colectiva de la comunidad. Pero la comprensión de las implicaciones de la Revelación, tanto en términos del crecimiento individual como del progreso social, se incrementa sobremanera cuando el estudio y el servicio se unen y se llevan a cabo entrelazadamente. Es ahí, en el campo del servicio, donde se prueba el saber, surgen preguntas de la práctica y se alcanzan nuevos niveles de comprensión. En el sistema de educación a distancia que se ha establecido ahora en un país tras otro —entre cuyos elementos principales figuran el círculo de estudio, el tutor y el currículo del Instituto Ruhí— la comunidad mundial bahá'í ha adquirido la capacidad para permitir que miles, más aún, millones de personas, estudien los escritos en pequeños grupos con el propósito explícito de llevar las enseñanzas bahá'ís a la realidad, al hacer avanzar el trabajo de la Fe hacia su siguiente etapa: la expansión y consolidación sostenidas a gran escala.

Que nadie deje de reconocer las posibilidades así creadas. Las fuerzas de la sociedad actual engendran la pasividad. Con eficiencia cada vez mayor, se fomenta desde la niñez el deseo de ser entretenidos, cultivando así generaciones que están dispuestas a dejarse llevar por cualquiera que tenga la habilidad para despertar emociones superficiales. Incluso en muchos sistemas educativos se les trata a los estudiantes como si fueran recipientes diseñados para

recibir información. Que el mundo bahá'í haya logrado crear una cultura que promueve una manera de pensar, estudiar y actuar en la que todos caminan por un mismo sendero de servicio —apoyándose mutuamente y avanzando juntos, respetuosos del conocimiento que cada uno posee en determinado momento y evitando la tendencia de separar a los creyentes en categorías tales como profundos o desinformados— es un logro de proporciones enormes. Y ahí se encuentra la dinámica de un movimiento incontenible.

Lo que es imprescindible es que la calidad del proceso educativo que se fomenta en el ámbito del círculo de estudio mejore notablemente durante el próximo año para que se materialice el potencial de las poblaciones locales para crear dicha dinámica. En este sentido, mucho dependerá de los que sirven como tutores. Suyo será el desafío de crear el ambiente que se espera rodee los cursos de instituto, un ambiente que lleva al empoderamiento espiritual de los individuos, que llegarán a verse a sí mismos como agentes activos de su propio aprendizaje, como protagonistas de un esfuerzo constante por aplicar el conocimiento para lograr la transformación individual y colectiva. Si esto no ocurre, no importa cuántos círculos de estudio se formen en una agrupación, no se generará la fuerza necesaria para impulsar el cambio.

Si el trabajo del tutor ha de alcanzar grados de excelencia cada vez más altos, se debe recordar que la responsabilidad de desarrollar los recursos humanos en una región o país recae primordialmente sobre el instituto de capacitación. Al tiempo que se esfuerza por aumentar el número de sus participantes, el instituto como estructura —desde la junta, pasando por los distintos coordinadores, hasta los tutores en las bases— deberá darle el mismo énfasis a la eficacia del sistema en su totalidad, pues, en última instancia, los logros cuantitativos sostenibles dependerán del progreso cualitativo. Al nivel de la agrupación, el coordinador deberá aportar experiencia práctica así como dinamismo a su labor de acompañar a los que sirven como tutores. Deberá organizar reuniones periódicas para que ellos puedan reflexionar sobre sus esfuerzos. Los encuentros en donde se repita el estudio de segmentos seleccionados del material del instituto pueden ser útiles de vez en cuando, siempre que no inculquen la necesidad de capacitación perpetua. Las capacidades de un tutor se desarrollan progresivamente a medida que entra en el campo de la acción y ayuda a otros a contribuir al objetivo de la serie actual de Planes globales por medio del estudio de la secuencia de cursos y la realización del componente práctico. Y conforme los hombres y mujeres de distintas edades avanzan por la secuencia y completan el estudio de cada curso con la ayuda de los tutores, otros deberán estar prestos a acompañarles en los actos de servicio que realizan según sus fortalezas e intereses, sobre todo los coordinadores responsables de las clases de niños, de los grupos prejuveniles y de los círculos de estudio: actos de servicio que son cruciales para la perpetuación del sistema mismo. Asegurar que una medida adecuada de vitalidad palpite por todo este sistema deberá ser el objeto de intenso aprendizaje en cada país en los próximos doce meses.

Desde hace mucho tiempo la preocupación por la educación espiritual de los niños ha sido un elemento de la cultura de la comunidad bahá'í, una preocupación que ha dado lugar a dos realidades que se dieron simultáneamente. La primera, la que emula los logros de los bahá'ís de Irán, se caracterizó por la capacidad de ofrecer clases sistemáticas y con distintos cursos, a los niños de las familias bahá'ís, por lo general con la meta de impartir conocimientos básicos de la historia y enseñanzas de la Fe a las nuevas generaciones. En la mayor parte del mundo, han sido relativamente pocos los que se han beneficiado de estas clases. La otra realidad surgió en las áreas rurales y urbanas donde hubo ingresos a la Fe en gran escala. Una actitud más incluyente caracterizó esa experiencia. Pero, aunque los niños procedentes de todo tipo de hogares estaban deseosos de asistir a las clases bahá'ís y eran bienvenidos a ellas, varios

factores impidieron que las clases se realizaran con la suficiente regularidad, año tras año. Cuán contentos estamos de ver que esta dualidad, fruto de circunstancias históricas, comienza a desaparecer conforme los amigos capacitados por los institutos en todas partes se esfuerzan por ofrecer clases, abiertas a todos, de una manera sistemática.

Tales comienzos prometedores deben proseguirse ahora con vigor. En toda agrupación que tenga en marcha un programa intensivo de crecimiento, hay que hacer esfuerzos por sistematizar aún más la provisión de una educación espiritual a cada vez más niños de familias de diversas procedencias, una condición indispensable para que el proceso de construcción de comunidad cobre impulso en los barrios y aldeas. Esta será una tarea exigente, que requerirá la paciencia y cooperación de padres e instituciones por igual. Ya se le ha pedido al Instituto Ruhí que acelere los planes para completar sus cursos de capacitación para maestros de clases de niños en los diferentes niveles, junto con las lecciones correspondientes, comenzando por los niños de 5 y 6 años hasta los de 10 y 11 años, para cerrar de este modo la brecha actual entre las lecciones existentes y sus textos para prejóvenes, tales como *Espíritu de Fe* y el que estará disponible próximamente, *El Poder del Espíritu Santo*, los cuales dotan al programa para este grupo de edad de un componente claramente bahá'í. Conforme se disponga de estos otros cursos y lecciones, los institutos de todos los países estarán en condiciones de preparar a los maestros y coordinadores que se requerirán para ir estableciendo, grado por grado, el núcleo de un programa para la educación espiritual de los niños, alrededor del cual se puedan organizar elementos secundarios. Mientras tanto, los institutos deben hacer todo lo posible por suministrarles materiales adecuados a los maestros de entre otros que existan en la actualidad, para usarlos en sus clases con niños de diferentes edades, según las necesidades.

El Centro Internacional de Enseñanza se ha ganado nuestra constante gratitud por el impulso vital que ha prestado a los esfuerzos por asegurar el logro anticipado de la meta del Plan de Cinco Años. Al observar el grado de energía que ha aportado a esta empresa mundial, la tenacidad en el seguimiento al progreso en cada continente y la colaboración tan estrecha que ha mantenido con los Consejeros Continentales, ha sido posible vislumbrar el poder inmenso que es inherente al Orden Administrativo. Ahora que el Centro de Enseñanza va a dirigir su atención con igual vigor a los temas relacionados con la eficacia de las actividades a nivel de la agrupación, no cabe duda de que le dará especial consideración a la organización de las clases bahá'ís para niños. Confiamos en que su análisis de la experiencia que se obtenga este próximo año en unas pocas agrupaciones seleccionadas, que representan las diversas realidades sociales, esclarecerá los asuntos prácticos que harán posible establecer clases regulares en los barrios y aldeas para niños de todas las edades.

La difusión rápida del programa para el empoderamiento espiritual de los prejóvenes es asimismo otra expresión del avance cultural de la comunidad bahá'í. Mientras que las tendencias globales proyectan una imagen de este grupo de edad que los muestra problemáticos, sumidos en un turbulento cambio físico y emocional, apáticos y egoístas, la comunidad bahá'í —en el lenguaje que utiliza y en los enfoques que adopta— está moviéndose con decisión en la dirección opuesta y percibe en ellos, más bien, altruismo, un alto sentido de la justicia, un entusiasmo por aprender acerca del universo y un deseo de contribuir a la construcción de un mundo mejor. Un relato tras otro, en donde los prejóvenes de países de todo el planeta expresan sus pensamientos como participantes en el programa, da testimonio de la validez de esta visión. Todo parece indicar que el programa logra que su creciente conciencia se adentre en una exploración de la realidad que les permite analizar las fuerzas constructivas y destructivas que operan en la sociedad y reconocer la influencia que estas fuerzas ejercen sobre sus

pensamientos y acciones, agudizando su percepción espiritual, aumentando sus poderes de expresión y reforzando las estructuras morales que les servirán a lo largo de sus vidas. En una edad en que ya pueden acceder a mayores poderes intelectuales, espirituales y físicos, se les está proporcionando las herramientas necesarias para combatir las fuerzas que les privarían de su verdadera identidad como seres nobles y para trabajar por el bien de todos.

El hecho de que el componente principal del programa explore los temas desde una perspectiva bahá'í, pero sin hacerlo bajo la óptica de instrucción religiosa, ha abierto el camino para su ampliación a prejóvenes en una variedad de contextos y circunstancias. Son muchos los casos en los que quienes llevan a cabo el programa entran con confianza al campo de la acción social y se encuentran ante una gama de preguntas y posibilidades que la Oficina de Desarrollo Social y Económico en la Tierra Santa está siguiendo y organizando en un proceso global de aprendizaje. El cuerpo de conocimientos y experiencia que se ha acumulado ya ha generado, en varias agrupaciones dispersas por todo el mundo, la capacidad de cada una de dar cabida a más de mil prejóvenes en el programa. Para ayudar a otras a avanzar rápidamente en esta dirección, la Oficina está estableciendo, con la ayuda de un conjunto de creyentes, una red de sitios en todos los continentes, espacios estos que puedan ser utilizados para ofrecer capacitación a los coordinadores de docenas y docenas de agrupaciones. Estas personas recurso continúan apoyando a los coordinadores cuando regresan a sus agrupaciones respectivas, y les permiten crear un entorno altamente espiritual, en el cual el programa de prejóvenes pueda echar raíces.

Es seguro que nuevos conocimientos se adquirirán en esta esfera de la actividad, aunque ya se percibe con claridad una pauta de acción. La capacidad de la comunidad bahá'í es lo único que limita el alcance de su respuesta a la demanda del programa por parte de escuelas y grupos cívicos. Entre las agrupaciones que actualmente tienen centrada su atención en un programa intensivo de crecimiento, existe una amplia gama de circunstancias, desde las que cuentan con unos pocos grupos prejuveniles esporádicos, hasta las que mantienen un número suficiente de grupos como para requerir de los servicios de un coordinador dedicado sólo a este fin, quien podría recibir apoyo continuo de un sitio para la diseminación del aprendizaje. A fin de garantizar que esta capacidad aumenta a lo largo de todo este espectro de agrupaciones, instamos a que se abran 32 sitios de aprendizaje, cada uno al servicio de unas 20 agrupaciones que dispongan de coordinadores de tiempo completo, que deberán estar operando antes de que termine el presente Plan. En todas las demás agrupaciones de este tipo, debe dársele prioridad durante el próximo año a la creación de la capacidad de ofrecer el programa, multiplicando de manera sistemática el número de grupos.

*

Hasta aquí hemos hecho mención de varios avances importantes: el aumento de la capacidad para enseñar la Fe directamente y entablar un diálogo con propósito sobre temas de carácter espiritual con personas de toda condición, el florecimiento de una manera de estudiar los escritos que va ligada a la acción, la renovación del compromiso para ofrecer educación espiritual a los jóvenes en los barrios y aldeas en forma regular y la extensión de la influencia de un programa que infunde en los prejóvenes un sentido de doble propósito moral, el de desarrollar sus potencialidades inherentes y contribuir a la transformación de la sociedad. Tales adelantos están siendo fortalecidos en gran medida por otro avance al nivel de la cultura, cuyas implicaciones ciertamente son de largo alcance. Esta evolución de conciencia colectiva se percibe en la mayor frecuencia con que surge el uso de la palabra «acompañar» en las conversaciones que mantienen los amigos, una palabra que adquiere nuevo significado

conforme entra en el vocabulario común de la comunidad bahá'í. Indica el fortalecimiento significativo de una cultura en donde el aprendizaje es el modo de operación, un modo que alienta la participación consciente de más personas cada día en un esfuerzo unido por aplicar las enseñanzas de Bahá'u'lláh a la construcción de una civilización divina que, según afirma el Guardián, es la misión principal de la Fe. Un enfoque como éste contrasta de manera impactante con las formas agonizantes y espiritualmente en bancarrota de un viejo orden social que con tanta frecuencia trata de explotar la energía humana a través de la dominación, la avaricia, el sentimiento de culpa o la manipulación.

En las relaciones entre los amigos, entonces, este avance en la cultura encuentra su expresión en la calidad de las interacciones. El aprendizaje como modo de operación exige que todos adopten una postura de humildad, una condición en la que se olviden de sí mismos, poniendo toda la confianza en Dios, dependientes de Su poder que todo lo sostiene y confiados en Su ayuda inagotable, sabiendo que Él, y solo Él, puede transformar el mosquito en un águila, la gota en un mar sin límites. Y, en tal estado, las almas trabajan juntas sin cesar, deleitándose no tanto en sus propios logros sino en el progreso y servicios a los demás. Así, sus pensamientos se concentran en todo momento en ayudarse mutuamente a escalar las cumbres del servicio a Su Causa y remontarse hasta el cielo de Su conocimiento. Esto es lo que vemos en la pauta actual de actividad que se está desplegando en todo el planeta, difundida por jóvenes y adultos, veteranos y recién ingresados a la Fe, trabajando unos al lado de los otros.

Este avance en la cultura no solo ejerce influencia en las relaciones entre los individuos sino que sus efectos se pueden sentir también en el manejo de los asuntos administrativos de la Fe. En la medida en que el aprendizaje ha llegado a distinguir el modo de operación de la comunidad, ciertos aspectos de la toma de decisiones relacionada con la expansión y la consolidación se han asignado al cuerpo de creyentes, permitiendo que la planificación y la ejecución respondan mejor a las circunstancias en el campo de acción. Específicamente, con la agencia de la reunión de reflexión se ha creado un espacio para que quienes participan en actividades en la agrupación se reúnan cada cierto tiempo a fin de llegar a un consenso sobre el estado actual de su situación, a la luz de la experiencia y de la guía de las instituciones, y definan los siguientes pasos a dar. El instituto abre un espacio similar que permite que los que sirven en una agrupación como tutores, maestros de clases de niños o animadores de grupos prejuveniles se reúnan separadamente y consulten sobre sus experiencias. Íntimamente vinculadas a este proceso consultivo en las bases se encuentran las agencias del instituto de capacitación y el Comité de Enseñanza de Área, junto con los miembros del Cuerpo Auxiliar, cuyas interacciones conjuntas ofrecen otro espacio para la toma de decisiones relacionadas con el crecimiento, en este caso con un mayor grado de formalidad. El funcionamiento de este sistema a nivel de la agrupación, fruto de la necesidad, señala una característica importante de la administración bahá'í: al igual que un organismo vivo, lleva codificada en su interior la capacidad de dar cabida a grados cada vez más elevados de complejidad, en términos de estructuras y procesos, relaciones y actividades, a medida que evoluciona bajo la guía de la Casa Universal de Justicia.

El hecho de que las instituciones de la Fe de todo nivel —desde las locales hasta las regionales, desde las nacionales hasta las continentales— puedan manejar esta creciente complejidad con mayor pericia, es a la vez una muestra y una necesidad de su maduración constante. Las relaciones que van evolucionando entre las estructuras administrativas han llevado a la Asamblea Espiritual Local al umbral de una nueva etapa en el ejercicio de sus responsabilidades de difundir la Palabra de Dios, de movilizar las energías de los creyentes y de

forjar un entorno que sea espiritualmente edificante. En ocasiones anteriores hemos explicado que la madurez de una Asamblea Espiritual no puede evaluarse únicamente por la regularidad de sus reuniones y la eficacia de su funcionamiento. Más bien, su fortaleza tendrá que medirse, en gran parte, por la vitalidad de la vida espiritual y social de la comunidad a la que sirve: una comunidad creciente que da la bienvenida a las contribuciones constructivas, de los que han ingresado a la Fe formalmente y de los que no lo han hecho. Es gratificante ver que los enfoques, métodos e instrumentos actuales proveen los medios a las Asambleas Espirituales Locales, incluso a las recién formadas, para que puedan cumplir con estas responsabilidades mientras se dedican a velar por que los requisitos del Plan de Cinco Años se cumplan como es debido en sus localidades. En efecto, la participación adecuada de la Asamblea en el Plan resulta crucial en cualquier intento por acoger a grandes números, lo cual es en sí mismo un requisito para la manifestación de la gama completa de sus poderes y capacidades.

El progreso que seguramente atestigüaremos durante los años venideros en las Asambleas Espirituales Locales será posible gracias a la creciente solidez de las Asambleas Espirituales Nacionales, cuya capacidad de pensar y actuar estratégicamente ha aumentado de forma visible, sobre todo cuando han aprendido a analizar el proceso de construcción de comunidad a nivel de las bases con mayor agudeza y eficacia, y a inyectarle, cuando ha sido necesario, la ayuda, los recursos, el aliento y la guía amorosa. Al respecto, en los países donde las condiciones lo exigen, las Asambleas Nacionales han delegado varias de sus responsabilidades a los Consejos Regionales, descentralizando ciertas funciones administrativas, mejorando la capacidad institucional en las áreas bajo su jurisdicción y fomentando conjuntos de interacciones más sofisticadas. No es exagerado afirmar que la plena dedicación de las Asambleas Nacionales fue instrumental para la creación del impulso final requerido para alcanzar la meta del Plan actual, y esperamos presenciar más avances en este sentido a medida que, en conjunto con los Consejeros, ejerzan durante los meses críticos y fugaces por venir, un esfuerzo supremo a fin de preparar a sus comunidades para emprender la próxima empresa de cinco años.

Sin lugar a dudas, la evolución de la institución de los Consejeros constituye uno de los avances más significativos del Orden Administrativo Bahá'í durante la última década. Esta institución ya había dado saltos extraordinarios en su desarrollo cuando, en enero de 2001, los Consejeros y los miembros del Cuerpo Auxiliar se reunieron en la Tierra Santa para la conferencia que marcó la ocupación por parte del Centro Internacional de Enseñanza de su sede permanente en el Monte Carmelo. No hay duda de que las energías liberadas por dicho evento han impulsado a la institución rápidamente hacia adelante. El grado de influencia que han ejercido los Consejeros y sus auxiliares en el avance del Plan demuestra que han asumido su lugar natural en la vanguardia del campo de la enseñanza. Estamos seguros de que en el próximo año se estrecharán aún más los lazos de colaboración entre las instituciones del Orden Administrativo, a medida que todos luchan por reforzar, de acuerdo con las funciones y responsabilidades cambiantes de cada uno, el modo de aprendizaje que ha llegado a ser un aspecto prominente del funcionamiento de la comunidad, con mayor urgencia sobre todo, en las agrupaciones que están experimentando programas intensivos de crecimiento.

*

La Revelación de Bahá'u'lláh es vasta. Hace un llamado a un cambio profundo no sólo a nivel del individuo sino también en la estructura de la sociedad. «¿No es el objeto de toda Revelación», Él Mismo proclama, «efectuar una transformación del carácter total de la humanidad, transformación que ha de manifestarse tanto exterior como interiormente, afectando

su vida interior y sus condiciones externas?». El trabajo que se adelanta hoy día en todos los rincones del mundo representa la etapa más reciente del continuo esfuerzo bahá'í para crear el núcleo de la civilización gloriosa que encierra Sus enseñanzas, cuya construcción es una empresa de infinita complejidad y magnitud, una empresa que precisará de siglos de trabajo de la humanidad para que dé frutos. No hay atajos ni fórmulas. Solamente cuando se hagan esfuerzos por aprovechar lo que yace en Su Relevación, se haga uso del conocimiento acumulado de la raza humana, se apliquen inteligentemente Sus enseñanzas a la vida de la humanidad y se consulte sobre las preguntas que surgen, se producirá el aprendizaje necesario y se desarrollará capacidad.

Durante este proceso de largo plazo de construcción de capacidad, la comunidad bahá'í ha dedicado casi una década y media a la sistematización de su experiencia en el campo de la enseñanza, ha aprendido a extender ciertas actividades a crecientes números de personas y a sostener su expansión y consolidación. Todos son bienvenidos a participar de la cálida acogida de la comunidad y a recibir el sustento del mensaje vivificador de Bahá'u'lláh. De seguro que no hay alegría más grande que la de un alma que, en su anhelo por hallar la Verdad, encuentra refugio en la fortaleza de la Causa y saca fuerzas del poder unificador de la Alianza. Y en cualquier caso, cada ser humano y cada grupo de individuos, sin importar si se cuentan entre Sus seguidores o no, pueden llegar a inspirarse con Sus enseñanzas y beneficiarse de cualquier gema de sabiduría y conocimiento que les ayude a abordar los desafíos que afrontan. De hecho, la civilización que clama la humanidad no podrá alcanzarse por medio de los esfuerzos de la comunidad bahá'í solamente. Muchos grupos y organizaciones, animados por el espíritu de solidaridad mundial, que es una manifestación indirecta de la concepción de Bahá'u'lláh del principio de la unicidad de la humanidad, contribuirán a la civilización que está destinada a surgir de la confusión y el caos de la sociedad presente. Debe quedar claro para todo el mundo que la capacidad creada en la comunidad bahá'í mediante los sucesivos Planes globales la vuelve cada vez más capaz de colaborar en las múltiples y diversas dimensiones de la construcción de una civilización, además de abrirle nuevas fronteras de aprendizaje.

En nuestro mensaje de Riḍván 2008, afirmamos que, al seguir trabajando a nivel de agrupación, cada vez se verían más atraídos hacia la vida de la sociedad que los rodea y sentirían el desafío de ampliar el proceso de aprendizaje sistemático en el que están inmersos, a fin de dar cabida a una amplia gama de empeños humanos. Una rica variedad de vida comunitaria comienza a surgir en cada agrupación conforme los actos de adoración comunitarios, acompañados con diálogos iniciados en el ambiente íntimo del hogar, se entretajan con las actividades que proveen educación espiritual a todos los miembros de la población: adultos, jóvenes y niños. Se eleva la conciencia social de manera natural cuando, por ejemplo, proliferan las conversaciones animadas entre los padres acerca de las aspiraciones de sus hijos o cuando los proyectos de servicio surgen por iniciativa de los prejóvenes. Una vez que haya suficientes recursos humanos en una agrupación y la pauta de crecimiento esté firmemente establecida, el compromiso de la comunidad con la sociedad puede aumentar, y de hecho deberá hacerlo. En este momento crucial del desenvolvimiento del Plan, cuando tantas agrupaciones están acercándose a esa etapa, parece ser apropiado que los amigos de todas partes reflexionen acerca de la naturaleza de las contribuciones que sus comunidades crecientes y vibrantes harán al progreso material y espiritual de la sociedad. En este sentido, resultará fructífero pensar en términos de dos esferas de actividad interconectadas que se refuerzan mutuamente: la participación en la acción social y la participación en los discursos prevalecientes de la sociedad.

A través de las décadas, la comunidad bahá'í ha ganado mucha experiencia en estas dos esferas de actividad. Desde luego que hay un gran número de bahá'ís que participan como individuos en la acción social y en el discurso público a través de su profesión. Un número creciente de organizaciones no gubernamentales, inspiradas en las enseñanzas de la Fe y operando a nivel regional y nacional, trabajan en el campo del desarrollo socioeconómico para el mejoramiento de sus pueblos. Las agencias de las Asambleas Espirituales Nacionales contribuyen por diferentes vías a la promoción de las ideas que conducen al bienestar general. A nivel internacional, agencias como la oficina de la Comunidad Internacional Bahá'í en las Naciones Unidas realizan una función similar. Tanto como sea necesario y deseable, los amigos que trabajan en las bases de la comunidad aprovecharán esta experiencia y capacidad a medida que se empeñan en abordar los problemas de la sociedad que los rodea.

Concebida más apropiadamente en términos de un espectro, la acción social puede variar desde iniciativas bastante informales, de duración limitada, emprendidas por individuos o pequeños grupos de amigos, hasta programas de desarrollo socioeconómico con un alto nivel de complejidad y sofisticación iniciados por organizaciones de inspiración bahá'í. Independientemente de su alcance y escala, toda acción social, por modesta que sea, busca aplicar las enseñanzas y principios de la Fe para mejorar algún aspecto de la vida social y económica de una población. Tales esfuerzos se distinguen, entonces, por su propósito explícito de promover el bienestar material de la población, además de su bienestar espiritual. Que la civilización mundial que se vislumbra ahora en el horizonte de la humanidad deba lograr una coherencia dinámica entre los requisitos materiales y espirituales de la vida es un aspecto central de las enseñanzas bahá'ís. Es claro que este ideal tiene implicaciones profundas en la naturaleza de cualquier acción social que lleven a cabo los bahá'ís, cualquiera que sea su alcance o rango de influencia. Aunque varíen las condiciones de un país a otro, y tal vez de una agrupación a otra, produciendo una variedad de esfuerzos de parte de los amigos, hay ciertos conceptos fundamentales que todos deben tener presentes. El primero es la posición central que ocupa el conocimiento en la existencia social. La perpetuación de la ignorancia es una de las formas más graves de opresión; afianza los numerosos muros de prejuicio que se levantan como barreras para el logro de la unicidad de la humanidad, la cual es tanto la meta como el principio operativo de la Revelación de Bahá'u'lláh. El acceso al conocimiento es el derecho de todo ser humano, y la participación en su generación, aplicación y difusión es una responsabilidad que todos deberán asumir en la gran empresa de la construcción de una civilización mundial próspera, cada uno según sus talentos y capacidades. La justicia exige la participación universal. Por eso, aunque la acción social posiblemente implique el suministro de alguna forma de bienes y servicios, el interés principal debe estar en el desarrollo de la capacidad dentro de una población específica para participar en la creación de un mundo mejor. El cambio social no es un proyecto que un grupo de personas lleva a cabo para beneficio de otro. El alcance y la complejidad de la acción social deben guardar relación con los recursos humanos disponibles en la aldea o barrio para continuarla. Entonces, es mejor que los esfuerzos comiencen en una escala modesta, creciendo orgánicamente conforme se desarrolle la capacidad dentro de la propia población. Por supuesto que la capacidad aumenta a nuevos niveles a medida que los protagonistas del cambio social aprenden a aplicar a su realidad social, con mayor eficacia cada vez, los elementos de la Revelación de Bahá'u'lláh, junto con los contenidos y métodos de la ciencia. Deberán esforzarse por interpretar esta realidad en forma coherente con Sus enseñanzas, percibiendo a sus congéneres como gemas de valor inestimable y reconociendo los efectos del proceso doble de integración y desintegración sobre los corazones y las mentes, así como sobre las estructuras sociales.

La acción social efectiva sirve para enriquecer la participación en los discursos de la sociedad, del mismo modo que lo aprendido de la participación en ciertos discursos puede ayudar a aclarar los conceptos que dan forma a la acción social. En el nivel de agrupación, la participación en el discurso público puede variar desde un acto tan simple como la introducción de ideas bahá'ís en las conversaciones cotidianas, hasta las actividades más formales, tales como la preparación de artículos y la asistencia a encuentros dedicados a temas de interés social: el cambio climático y el medio ambiente, la gobernabilidad y los derechos humanos, para mencionar solo unos pocos. Asimismo, conlleva interacciones significativas con grupos cívicos y organizaciones locales en aldeas y barrios.

A este respecto, nos sentimos obligados a hacer una advertencia: es importante que todos reconozcan que el valor de la participación en la acción social y el discurso público no debe juzgarse en función de la capacidad de lograr ingresos a la Fe. Aunque los esfuerzos en estas dos áreas de actividad bien pueden traer un aumento en el tamaño de la comunidad bahá'í, no se emprenden con ese fin. La sinceridad en este sentido es imprescindible. Además, se debe tener cuidado de no poner demasiado énfasis en la experiencia bahá'í, ni despertar demasiada atención en torno a los esfuerzos incipientes, tales como el programa de empoderamiento espiritual para jóvenes, que mejor deben dejarse para que maduren a su propio ritmo. El lema en todos los casos es la humildad. Al mostrar su entusiasmo por sus creencias, los amigos deben tener la precaución de no proyectar un aire de triunfalismo, poco apropiado entre ellos mismos y, con mayor razón, en otras circunstancias.

Al describir para ustedes estas nuevas oportunidades que se abren ahora al nivel de la agrupación, no estamos pidiendo que se altere de forma alguna su rumbo actual. Tampoco hay que pensar que estas oportunidades representan una arena alternativa de servicio, que compite con el trabajo de expansión y consolidación por los escasos recursos y energías de la comunidad. Durante el próximo año, se debe seguir fortaleciendo el proceso de instituto y la pauta de actividad que genera, y la enseñanza debe permanecer en primer lugar en la mente de cada creyente. No se debe buscar prematuramente una mayor participación en la vida de la sociedad. Ella vendrá naturalmente a medida que los amigos en cada agrupación perseveran en la aplicación de las disposiciones del Plan mediante un proceso de acción, reflexión, consulta y estudio, y de aprendizaje como resultado. La participación en la vida de la sociedad florecerá cuando aumente gradualmente la capacidad de la comunidad de promover su propio crecimiento y de mantener su vitalidad. Logrará coherencia con los esfuerzos para expandir y consolidar la comunidad en tanto aproveche los elementos del marco conceptual que rige la serie actual de Planes globales. Y contribuirá al acercamiento de las poblaciones a la visión de Bahá'u'lláh de una civilización mundial próspera y pacífica en la medida en que estos elementos se utilicen creativamente en nuevos campos de aprendizaje.

*

Queridos amigos: Con qué frecuencia el Amado Maestro expresaba la esperanza de que los corazones de los amigos rebosaran de amor los unos por los otros, que rechazaran cualquier clase de separación y que consideraran a toda la humanidad una sola familia. «No veáis extraños», es Su exhortación; «más bien, ved a todos los hombres como amigos, pues difícilmente se origina amor y unidad cuando fijáis la mirada en la otredad». Todos los adelantos que se han analizado en las páginas anteriores son, en el nivel más profundo, tan solo una expresión del amor universal que se logra a través del poder del Espíritu Santo. ¿No es el amor a Dios el que consume todos los velos del distanciamiento y la división, y enlaza los

corazones de unos y otros en perfecta unidad? ¿No es Su amor el que les anima en el campo del servicio y les permite ver en cada alma la capacidad de conocerle y adorarle? ¿No los galvaniza el saber que Su Manifestación soportó con alegría una vida de sufrimiento debido a Su amor por la humanidad? Miren dentro de sus propias filas, a sus queridos hermanos y hermanas bahá'ís en Irán. ¿No ejemplifican ellos la fortaleza que nace del amor a Dios y del deseo de servirle? ¿Acaso no refleja su capacidad de trascender la persecución más cruel y amarga la de los millones y millones de personas oprimidas en el mundo de levantarse y tomar parte decisiva en la construcción del Reino de Dios sobre la tierra? Sin dejarse amedrantar por las teorías sociales que dividen, sigan adelante y lleven el mensaje de Bahá'u'lláh a las almas que esperan en cada barrio urbano, en cada aldea rural, en cada rincón del planeta, atrayéndolos a Su comunidad, la comunidad del Más Grande Nombre. Nunca dejamos de tenerlos en nuestros pensamientos y oraciones, y seguiremos implorando al Todopoderoso que los fortalezca con Su gracia maravillosa.

[firmado: La Casa Universal de Justicia]